

YO ESTUVE EN CHINA

Por Liliam Jiménez.

Poetisa y escritora Colabora en revistas y periódicos de México y Centro América. Ha publicado. "Tu nombre, Guatemala" (poemas, 1955), "Sinfonía Popular" (poemas, 1959). Tiene inéditos: "Poemas de Amor y Esperanza". Reside en San Salvador.

A Manera de Introducción

SALI de mi país, por primera vez, en 1945, muy joven, herida por la fría realidad del medio ambiente, sin ninguna experiencia, ávida de conocimientos, alentada por sueños y poblada de anhelos profundos.

Once años lejos de mi patria me enseñaron a ver, con claridad, que la persona que se dice humanista debe vivir, debe luchar, debe soñar en función de su propio pueblo. Y solamente así es capaz de sobrevivir y de vencer a la muerte.

Once años de ausencia de mi propio país, me demostraron con precisión que las manos que laboran a diario en el campo y en la fábrica, son las manos que hoy se alzan victoriosas con el nuevo mensaje de la vida.

Once años fuera de este ambiente salvadoreño, me sirvieron de escuela para llegar a descubrir el camino justo del hombre y la profunda razón de su existencia.

Once años maduraron sobre mi cuerpo, sobre mi corazón y mi conciencia, como maduran lentamente los frutos dorados por el sol entre los árboles.

Once años llenaron mi voz y mi palabra de minerales esencias, aprendí a modelar los ecos, a responder al tiempo, y a soportar el azaroso camino de los que pugnamos por expresar al pueblo. Un lenguaje interior se ha desatado en mi propia conciencia, nacido del antiguo dolor del hombre y transmitido de generación en generación en ese angustioso éxodo del hambre.

Yo no soy más que un producto humano de la sociedad contradictoria de esta parte Occidental del mundo. Estoy viviendo, inmersa, una época brillante de transiciones históricas. Golpea fuertemente en

mis sentidos el drama de estos pueblos; y respiro, como si fuera un aire de tormenta, los vientos que ahora se desatan con el siglo.

Abro los poros hacia el mundo y percibo con el tacto la nueva realidad que se acerca. La tibia y antigua voz del hombre de mi raza ha penetrado en mis oídos y me he entregado indefensa en la corriente de sus aguas.

Abro los ojos y caben en ellos todos los paisajes; abro mi pecho y cabe todo el Cosmos. Conmovida contemplé el Izalco, subí la parte más alta de los Cuchumatanes; azotada por emociones diversas atravesé el Atlántico, ví los grandes lagos de Suiza y volé sobre el Cáucaso; admiré Siberia, y estremecida llegué hasta el Asia donde la China guarda sus tesoros antiguos. ¡Qué sed Abierta! ¡Qué inmensidad de sueños!

La República Popular de China

Después de atravesar Siberia en un avión soviético T.U. 104 de propulsión a chorro y de descender en Omsk, su capital, llegué a Irkut. Tomé al día siguiente un avión chino que me conduciría a Pekín, hacia aquél vasto y milenarío continente asiático durante tantos años soñado, hacia aquél territorio que en mi imaginación de niña inocente, lo veía plagado de diques, de pagodas y de emperatrices azules; hacia aquél mar humano, infinito, admirable, que la mirada no puede abarcar de una sola vez.

Llevaba el corazón a flor de labio y en mis venas la pasión del río para volcarme entera sobre la china artística y profundamente humana. El golpe del avión al descender en el aeropuerto, produjo también un golpe de sangre en mi cerebro: la emoción de saberme en una nueva China, en donde una inmensa sociedad se mantiene en un constante movimiento de creación.

Para poder interpretar a la China actual se necesita conocer su pasado, su historia dolorosa de inundaciones, de hambres, de sequías, de muertes, de intervenciones extranjeas, de discriminaciones; en donde en un parque inglés se podía leer un rótulo que decía: "Se prohíbe la entrada a los perros y a los chinos". Este pueblo golpeado por una naturaleza aún no dominada y por los hombres del Kuomintang, llena ahora de asombro al contemplar el rápido ritmo avasallador

de su progreso; y se abren, cada vez más, las órbitas incrédulas de los que no tienen fe en las causas populares.

El viento del Este se ha levantado del espíritu del hombre chino y corre vertiginosamente incendiando corazones en una nueva esperanza, creando un verdadero movimiento renovador.

En la esquina de cualquier calle, en la tienda, en el mercado, en el teatro, en los sitios menos esperados, encontramos al hombre o a la mujer china con una sonrisa o con un ademán de manos y de cabeza demostrando su dulzura, prestos a servir a los otros. La modestia, la sencillez, la suavidad de palabra forman parte intrínseca de aquellos hombres y mujeres que nunca claudicaron a cambio de intereses personales. La delicadeza de sentimientos que todo el pueblo chino manifiesta, fue adquirida en el aprendizaje largo y doloroso de su lucha; faltos de bienes materiales, pero ricos en conciencia: en los ojos oblicuos adivinan siempre el misterio de una nueva vida. En aquella vieja china feudal, cada hombre aprendió a vivir mejor, a expresar con entereza la conciencia nacional y a despertar y clarificar las mentes y los corazones mediante una verdadera transformación social.

Asociación de Escritores en China

La Asociación de los Trabajadores de las Letras, fué fundada en China en 1949; pero formalmente en 1953. Antes de la guerra, en las zonas ocupadas por el Kuomintang y en las zonas liberadas, ya existían algunas organizaciones de escritores; pero en aquél entonces la Asociación de los Trabajadores de las Letras se encontraba dividida. Actualmente se encuentran todos unificados.

La mencionada Asociación, agrupa en su seno a poetas, críticos, escritores, dramaturgos, etc. Tiene una tradicional línea revolucionaria, basada en una literatura nueva de 1919, inspirada en el movimiento del 4 de Mayo, la cual se opone contra la literatura feudal, colonial e imperialista. En aquél entonces descollaba el gran escritor *Lu-Shun*, que viene a ser para los chinos como Gorki para los rusos, también figuraban otros muchos escritores que trabajan actualmente en la Asociación como el presidente *Kuo Mo-Jo*. En 1942, durante la guerra anti-japonesa, *Mao Tse Tung*, poeta, escritor y dirigente político, pronunció un famoso discurso en una reunión en Yenán, en la cual participaron escritores y artistas de todas las regiones de China, para discutir los problemas del Arte y de la Literatura. En aquella oportunidad Mao Tse Tung afirmó: "si los escritores y artistas que proceden

del sector intelectual quieren que las masas acojan con calor sus obras, tienen que efectuar una transformación en su pensar y en su sentir". Desde entonces, este movimiento de Literatura entró en una nueva etapa y se estableció una nueva línea: la dirección de la Literatura es la de servir al pueblo, y la línea consiste en que los escritores deben sumergirse en las masas, vivir con las masas populares para conocer a fondo la vida del pueblo. Después de la famosa conferencia de Yenán, los escritores chinos estudiaron las tradiciones literarias con espíritu crítico y practicaron en la vida diaria la línea general de convivir con su pueblo. Algunos de ellos se sumergieron en la vida del ejército de liberación y escribieron obras con el espíritu de la época como "La Niña de los Cabellos Blancos". Después de 1942 las obras se produjeron en mayor escala, y posteriormente a la liberación de 1949 los escritores celebraron su primer Congreso. Desde entonces la Literatura y la Cultura aumentan considerablemente.

La Literatura china está creciendo y madurando dentro de los distintos aspectos y conceptos de la Literatura; es decir, dentro del concepto nuevo de Literatura o nuevo realismo y el concepto de Literatura en la burguesía. En esta Asociación los escritores ingresan voluntariamente; hay escritores de partido y escritores sin partido y tienen diversas tendencias. En ella se discute, se estudia, se lucha por mantener principios realistas-socialistas. No cabe duda que el escritor se mantiene siempre en ansiedad de creación, de búsqueda, de encontrar nuevos caminos para poder expresar mejor sus experiencias. Pero lo importante es que en este anhelo justo de creación, no se pierda, no se diluya, que su actitud frente a los problemas de la vida sea esencialmente objetiva y realista.

El realismo-socialista es amplio, no trata de inhibir al escritor o de señalarle temas como a veces se dice; todo lo contrario, se le pide al poeta y al escritor que deje volar su imaginación, que haga correr su sueño, empleando las figuras y las imágenes que él desee; pero que trate de reflejar la vida en un sentido positivo. Se le pide que desarrolle su personalidad sin cortapisas, ni cartabones y que su obra de creación la ponga al servicio de las fuerzas liberadoras del hombre. La obra de cualquier artista que sabe convivir con su pueblo se impregnará, sin que nadie se lo imponga, del espíritu de la época, reflejando la realidad del medio y de la vida. Homero, Shakespeare, Gorki, Whitman, Vallejo, etc. son inmortales, porque supieron en un momento histórico reflejar todo su tiempo. Es necesario comprender que la cultura no puede sobrevivir fuera de la vida, porque el Arte forma

parte del hombre mismo. La línea política del gobierno Popular de China, no significa en ningún momento, restricción para los escritores; sino que trata de que los escritores del pueblo se liberen del subjetivismo, del individualismo. En el Occidente "El Arte por el Arte", significa servir a los intereses de la burguesía; los escritores chinos dicen abiertamente que ellos sirven al proletariado con toda su voluntad y entusiasmo. No desean la libertad antisocialismo, desean comprender el contenido, la vida de las masas populares; desean la libertad para estrechar las relaciones con el pueblo, para comprender la angustia y la esperanza de las masas. *Yuan Shui-Po* brillante poeta chino, que pertenece a la Unión de Escritores de Pekín, me decía: "Los peces no quieren la libertad fuera del mar y del río; tampoco nosotros deseamos la libertad fuera del pueblo".

Los poetas y escritores chinos desprecian la "libertad" de la cultura capitalista como los rock and roll, los cha cha chá, las películas de matanzas, de robos, de prostitución y de crímenes; las tiras cómicas en donde se desarrolla la propaganda a la guerra y se deforma a los niños y a los jóvenes. Ellos dicen que esta "libertad" no la necesitan. *Lu Ding-Yi* afirma: "No se puede dejar de ver que en la sociedad de clases, el Arte, la Literatura y la Ciencia son, en fin de cuentas, armas en la lucha de clases. Y en este campo hay cosas que son evidentemente perniciosas: las novelas pornográficas, las de bandolerismo. Es perfectamente justo y conveniente que consideremos la Literatura de esa clase perniciosa como las moscas, los mosquitos, las ratas, y terminemos con ella..."

En China, en el seno del pueblo hay libertad, libertad de expresar cada quien sus ideas y de que exista discusión entre el materialismo y el idealismo, de que haya contienda de ideas. De lo que no hay libertad es de atentar contra la revolución socialista, de querer destruir las conquistas alcanzadas por el pueblo. En la Asociación de Trabajadores de las Letras se estimula la discusión para encontrar la verdad. Practican conferencias, discusiones libres, críticas, contracríticas para beneficio de todos y mantienen la unidad. Los poetas y escritores no se vuelven simplistas, no se destruyen los unos a los otros, ni tampoco los viejos escritores se sienten "los poetas únicos", "los genios creadores" "los talentos universales"; ayudan a los jóvenes escritores a escribir mejor, estableciendo intercambios. El artista, el escritor, el poeta, como parte integrante de aquél pueblo creador, jamás se siente grande, no se pavonea sobre sus laureles; es modesto y sencillo, y, antes que todo, se siente patriota en la defensa de los intereses nacionales.

En Shanghai, centro industrial, en donde la lucha de los obreros ha sido cruenta contra el feudalismo y capitalismo, la sociedad de escritores ha participado y participa en la lucha general del pueblo. En dicha sociedad uno de los escritores me decía: "A veces los obreros escriben mejores poesías que nosotros los escritores profesionales, porque ellos tienen vocablos vivos. Nosotros les prestamos nuestra ayuda a lo obreros, les enseñamos a escribir mejor, y se realizan intercambios. Entonces aparece un verdadero mar de poesía".

En aquél país que es dos veces más grande que Europa y con una población de 600 millones, existe un respeto profundo por las tradiciones puras del pueblo. Cada nacionalidad China tiene su propio traje y sus respectivos bailes populares. Se exalta lo nacional, lo auténtico, lo prístino. La honestidad y la sencillez son los principios de la moral china. En el teatro han alcanzado un desarrollo fantástico, con la mímica son capaces de expresar todas las emociones. Pude ver en Pekín una obra teatral colectiva, escrita por los mismos actores, los cuales representaban con maestría la lucha del movimiento revolucionario. La obra se intitula "Huracán Rojo"; bello nombre que concuerda con la realidad de la república popular China; un viento fuerte, vivificador, que arrastra desde la raíz del hombre hasta su transformación histórica. No cabe duda que en la ópera los chinos han logrado su bien cotizada fama. Sus instrumentos musicales son especiales, son muy de ellos, son muy chinos. Usan el gong, la flauta, el tamboril, el violín chino, etc. Pude comprobar directamente que las diversas religiones tienen sus propias Iglesias o mezquitas. En la Academia de Nacionalidades hay varias salas para las diversas religiones, en donde los alumnos pueden llegar según sus creencias. Esta es la gran libertad de China: permitir el juego democrático en el seno del pueblo.

La República Popular de China no es sólo Pekín —como afirman algunos— queriendo decir con ello que sólo Pekín es una ciudad importante. China es también Shanghai, es Hu-Si, es Tientsim, es Cantón, es Chunking, etc., y ya que en toda China la Literatura y el Arte han sido creadas para el pueblo, surge, desde luego, la pregunta de cómo llegar a él. Es así como los escritores, poetas, dramaturgos, etc., se van a convivir con las masas. Llegan al campo, a las fábricas, al ejército, a las minas; participan del trabajo físico como trabajadores comunes y se convierten en aprendices de dicho trabajo. Comen con los obreros, con los campesinos y no les da pena vestirse como ellos. Cuando yo estuve en Shanghai, 50 escritores andaban por el campo y las minas. Ellos escogen según su interés, según su deseo, a donde quieran ir

para conocer a fondo la vida. Los escritores de cada provincia no solo conocen su propia provincia, sino que pueden recorrer toda China. Por una parte, este trabajo que ellos llaman físico, les sirve no sólo para recoger el material necesario para escribir, sino también para forjarse. La Sociedad de Escritores de Shanghai tiene actualmente 190 miembros, sus libros son bien acogidos porque reflejan la realidad del ambiente. Hay quienes han escrito relatos cortos y brillantes. Los campesinos, los obreros, los trabajadores en general, aman a los escritores y poetas porque saben que ellos expresan su propia voz.

La vida y la sociedad, plantean y ponen por delante de cada hombre y de cada mujer, sus propias tareas. El escritor y el poeta también tienen la suya, y ésta consiste, precisamente, en saber expresar con entereza las nuevas realidades, en saber señalar los caminos que conducen a la superación humana. El escritor chino se ha dado cuenta de que: "El crecimiento de la cultura material es la base del crecimiento de la cultura espiritual. Con un bajo nivel de cultura material no puede florecer la cultura espiritual de toda la sociedad", y entonces ellos se convierten en luchadores con la palabra y con la acción, pudiendo ver hermosamente hermanadas la realidad y la imagen, el contenido y la forma, la vida y la esperanza.

Los poetas chinos dicen, que una de las formas para poderse ligar a las masas, es que los poetas reciten sus propios versos al pueblo; deben escribir sus poesías en papeles volantes y si es posible, en los muros de las casas. Pude ver en las fábricas, en la Biblioteca, en los Institutos, en las Academias, en las Universidades, en las Cooperativas, miles de miles de papeles volantes de todos colores prendidos en las paredes, de periódicos murales conteniendo las críticas, las sugerencias, las autocríticas y el pensamiento de los trabajadores y directores de fábricas, de los alumnos y los maestros, del público a los dirigentes. 600 millones de chinos que se levantan diariamente con un entusiasmo creador constituyen la gran riqueza de aquél país y China tendrá que ser invencible. El Gobierno Popular de China le da gran importancia a la vida del escritor y le ofrece todas las condiciones necesarias para que escriba, apoya decididamente a estos trabajadores del Arte que gozan con los éxitos alcanzados por el pueblo.

Cómo están organizados los escritores

La Asociación Nacional de Escritores tiene su asiento en Pekín, capital de la República Popular China, con más de 700 miembros y con organizaciones locales con un número mayor de mil miembros.

Los jóvenes escritores ingresan primeramente a las organizaciones locales. Dicha sociedad tiene en su seno varias comisiones: a) Comisión para los escritores jóvenes; b) Comisión de Literatura China; c) Comisión de Literatura de las Nacionalidades Chinas; d) Comisión de Literatura Extranjera; e) Comisión de Finanzas; f) Comisión de Creación. Esta última tiene como tarea esencial celebrar conferencias, dirigir y organizar las discusiones o combates del pensamiento. La Comisión para los jóvenes se dedica a orientar y ayudar a los jóvenes que comienzan a dar sus experiencias en las letras. La Comisión de Nacionalidades estudia e investiga las tradiciones y las corrientes literarias de las Minorías Nacionales (en China existen 51 nacionalidades con lengua distinta y con un total de 36 millones de habitantes). La Comisión de Literatura China se preocupa de las tradiciones y de la herencia literaria de todo el resto de la República Popular China. La Comisión de Literatura Extranjera se encarga de recibir y atender a los escritores extranjeros, y de establecer intercambios con los otros países. La Comisión de Finanzas facilita el dinero necesario para las actividades de los escritores.

La Sociedad de Escritores en Pekín edita siete revistas literarias, entre ellas: "Literatura Popular", "Colección de Poesías", "Revista de Arte", etc. Las organizaciones locales también editan sus revistas. Cada provincia tiene dos o tres revistas literarias.

Los escritores que tienen trabajo administrativo ganan su buen salario; pero los escritores profesionales viven del dinero de sus obras. Generalmente tienen sus planes en estrecha relación con las casas editoriales y establecen pactos o contratos. Los escritores Chinos no pagan a las casas editoriales porque les publiquen sus obras, son las casas editoriales las que les pagan a los escritores el valor de sus obras. Cuando los escritores no editan obras, reciben dinero de la Comisión de finanzas y, posteriormente, al publicar sus libros pagan en devolución a la misma comisión financiera.

La Asociación Nacional de Trabajadores de las Letras tiene tres sanatorios de descanso con magníficos paisajes: uno, en la montaña del oeste de Pekín; otro, en el Palacio de Verano de la ciudad de Pekín; y el tercero, a orillas del río Pei-Ta. Allí llegan a recuperar energías para continuar el trabajo en la gran marcha de la transformación social que se han propuesto.

Experiencias personales

Un ejemplo verdaderamente conmovedor y grandioso que me

hizo llorar, que me hizo sentir que las lágrimas no sólo me quemaban las mejillas, sino también los huesos, la sangre, la raíz de todo lo humano, fué al contemplar cómo el pueblo chino construía a unos 50 kilómetros de Pekín, la obra del embalse en derredor de las tumbas de la dinastía Ming. Era necesario llorar aquella tarde del 24 de junio de 1958. Mi voz, ahogada por los sollozos, estaba expresando en aquel instante el dolor de todo mi pueblo, de toda mi raza por siglos oprimida. Se agolparon en mi cerebro, en mi pecho, en mis ojos y en mi garganta todos los recuerdos de mi país, de mi pueblo masacrado en 1932, de mi pueblo actualmente hambriento, desnutrido, explotado y analfabeto. En el segundo plan quinquenal de China, se planteó la necesidad de crear una represa con su canal, que recogiera todas las aguas lluvias, que en 1956 habían inundado una superficie de 90 mil hectáreas. Esta obra material serviría no sólo para evitar las inundaciones y regar todos los campos, sino para dar una respuesta al problema surgido de cómo aumentar los productos agrícolas. Según el plan, este embalse de 5.500 kilómetros de superficie, de 179 metros de ancho y de 29 metros de altura, con una represa de 618 metros de largo, con una cantidad de piedra y de arena de un millón ocho mil metros cúbicos, se necesitaría de tres a cuatro años para su construcción. El gobierno llamó al pueblo a dar "el salto" en la edificación del socialismo y todo el pueblo chino respondió con su energía y entusiasmo, dispuesto a terminar la construcción de dicha obra en cinco meses. Me di cuenta como se encontraban trabajando voluntariamente en tres turnos de ocho horas, miles de miles de campesinos, de obreros, soldados, mariscales, estudiantes, funcionarios, escritores y poetas. De todo este enjambre humano diez mil eran mujeres; los embajadores de once países socialistas, con todo su equipo de empleados, fueron a trabajar al embalse. Shou En-Lai, Liu Shao-Shi y Mao Tse Tung fueron los primeros en llegar a trabajar y dar el ejemplo. Las mujeres que participaron en esta obra hicieron un desafío a los hombres. Un grupo de vanguardia de nueve mujeres, de las cuales la menor tenía 18 años de edad, ganaron la emulación en el trabajo. El presidente de Rumania, profundamente emocionado, quiso darles un premio a estas nueve mujeres y las invitó a realizar un viaje por toda Rumania. Actores famosos del teatro como *Mei Lang-Fa*; de la danza, de la ópera, llegaron a alegrar con sus actuaciones, con sus cantos, con sus bailes, a todos los que trabajaban en aquel embalse. Ante aquella inmensidad de sacrificio de todo un pueblo por conquistar una mejor vida, ante aquel mar de abnegación, me sentí pequeña, tan pequeña como un grano de arroz de los cultivados campos de China. ¿Qué podía decir ante aquella obra

magnífica de creación, producto de la unidad de un pueblo, que con sus manos, con su pensamiento y con sus corazones enlazados, son capaces de mover las montañas y la naturaleza entera? No hice más que pedir se me permitiera trabajar en aquella obra, quería tener la satisfacción de saber que una simple mujer de El Salvador que no posee nada; pero que ama apasionadamente a su pueblo, había trabajado en aquella construcción. Quería regresar a mi país con el corazón lleno de gozo, con mi mirada limpia y con mis manos transformadas en palomas de esperanza.

La gran obra del embalse estuvo terminada el primero de Julio de 1958. Ahora los productos de la tierra podrán aumentarse en 30 millones de kilos, pudiendo regar una superficie de 20 mil hectáreas. El embalse podrá tomar agua de 82 millones de metros cúbicos y podrá producir pescado en un millón 250 mil kilos, contribuirá a mejorar el clima, producirá energía eléctrica para las aldeas y los habitantes de Pekín comerán pescado en abundancia. Razón tienen los amigos chinos cuando afirman: "el viento del Este sopla hacia el Oeste"; después de haberme dado cuenta de estas realidades del pueblo chino, ya nada me sorprendería de ellos. Podía haberme acostado a dormir por la noche, en la pieza del hotel de la Paz, en donde me encontraba hospedada, y al levantarme por la mañana, contemplar desde los ventanales, frente a mí, un fantástico edificio que surgiera como de un cuento de hadas. Digo, no me sorprendería, si así lo propusieran 600 millones de chinos. Todo puede ser creado con el entusiasmo del pueblo y la garantía del sistema socialista.

Otro ejemplo: El tren que va de Shanghai a Pekín recorría ese trayecto en 32 horas. Los trabajadores se reunieron para discutir cómo reducir el tiempo sin aumentar el personal para poder rendir un homenaje al pueblo. El primero de Julio el tren hizo su trayecto en 24 horas.

Para hablar sobre la República Popular de China, tendría que escribir un voluminoso libro y remover en su raíz un Continente; hablar desde Confucio y Mencio para que se comprenda la pureza tradicional de la moral China, aireada hoy por el nuevo pensamiento que señala el camino de la dignificación del hombre, y no sé si estaría en capacidad de hacerlo; pero sí es cierto que un proceso de temple y de formación se sucede en todo el pueblo. Un nuevo contenido de la vida, de lo humano, del saber, les confiere una gran riqueza espiritual que despertó la dormida conciencia de la vieja China atrasada. La perenne lucha entre la vida y la muerte surge en aquella raza como una fuerza

que derrumba definitivamente las formas antiguas de un feudalismo cruento, y se lanza victoriosa hacia el porvenir. El mismo brillante escritor *Lu-Shin* ha dicho: "En el mundo del futuro no habrá lugar para los devoradores de hombres". Meditemos un momento en estas profundas palabras de Nehru: "La vida nace de nuevo de la muerte y los individuos y las naciones que no saben morir tampoco saben vivir. Solo donde hay tumbas hay resurrecciones".

No cabe duda que la República Popular China, vivificada por el aliento de sus escritores y poetas, de sus campesinos y obreros, de las mujeres y de todos los trabajadores en general, continuará sin detenerse el ritmo sonoro, grandioso y avasallador de su progreso; y se alzará invencible como gigante sobre la quietud de sus lagos y la belleza suave de sus arrozales.